



Capítulo 1923

Enfrentando al Emperador Demonio

Después de sellar al General Demonio, Yuan les dijo a los cautivos, que temblaban de miedo detrás de él: "Pueden abrir los ojos de nuevo. Ya he lidiado con el demonio".

Cuando los cautivos abrieron los ojos, sus rostros se llenaron de asombro, al ver al demonio sellado. Después de todo, solo habían pasado unos segundos desde que les dijeron que cerraran los ojos.

¿Sellaron a un General Demonio en segundos?! ¿Cómo es posible?!

Los cautivos no podían comprenderlo.

Yuan continuó: "Desafortunadamente, todavía hay un demonio con el que lidiar. Quédense aquí y no se muevan hasta que regrese. De lo contrario, no podré garantizar su seguridad".

Sin esperar su respuesta, Yuan abandonó la escena y se dirigió hacia la presencia del Emperador Demonio.

Mientras tanto, Sun Ling Cai comenzó su batalla con el Emperador Demonio poco después de que el General Demonio se fuera.

"Si no vas a atacar, iré a por ti", dijo el Emperador Demonio mientras se acercaba lentamente a Sun Ling Cai.

Apretando los dientes, Sun Ling Cai sacó rápidamente varias pinturas y las lanzó al aire. Flotaron a su alrededor, formando un círculo. Momentos después, las pinturas se abrieron, liberando una ola de Aura Selladora del Demonio, que creó una barrera protectora.

El propósito de la barrera era debilitar a cualquier demonio atrapado en su interior, similar a la Zona de Sellado de Demonios de Yuan. Sin embargo, el Emperador Demonio ni siquiera se inmutó, permaneciendo impassible, como si el aura no le hubiera afectado en absoluto.

"Ustedes, los Selladores de Demonios, han caído de verdad. Comparados con los del pasado, su Aura de Sellado de Demonios es ridículamente débil", dijo el Emperador Demonio con una voz cargada de burla y decepción.





Sun Ling Cai hizo todo lo posible por ignorar las burlas del Emperador Demonio y continuó bombardeándolo con su Aura Selladora. Pero, como el Emperador Demonio consideraba sus ataques como si fueran niebla, la enorme brecha entre ellos se volvió innegable y abrumadora.

El Emperador Demonio desapareció repentinamente de la vista de Sun Ling Cai, y en un abrir y cerrar de ojos, antes de que pudiera reaccionar, se encontró tendida en el suelo, con sus extremidades retorcidas en ángulos antinaturales.

Sun Ling Cai tosió una bocanada de sangre.

'¿Q-Qué acaba de pasar?!' gritó por dentro.

Al levantar la mirada, vio al Emperador Demonio de pie sobre ella, con sus ojos fríos y condescendientes, como si simplemente estuviera observando un insecto aplastado.

"Considérate afortunada. Te mataría, pero tu Esencia Yin Pura me servirá demasiado bien", comentó el Emperador Demonio con frialdad.

—¿Para qué necesitas mi Esencia Yin Pura...? —preguntó con voz tensa.

A pesar del estado aparentemente brutal de su cuerpo, tales heridas eran superficiales para una Inmortal como Sun Ling Cai. Mientras su dantian y su alma permanecieran ilesas, podría recuperarse fácilmente.

¿Qué te parece? Voy a usar tu Esencia Yin Pura para refinar la llave.

"¿Llave...? ¿Intentas liberar el Reino Demoníaco?", exclamó.

"¿Vaya? Supongo que no eres tan despistada, después de todo."

¡Tu plan no tendrá éxito! ¡El Clan del Sellado de Demonios jamás permitirá que el Reino Demoníaco se abra! Sun Ling Cai apretó los dientes.

¡Jajaja! ¿El Clan del Sellado Demoníaco? ¡Hablan como si tuvieran el mismo poder que antes! ¡Sin el Paragón Divino, son impotentes!

"¡N-no estamos solos!"





¿Hablas de la Gruta del Sellado del Demonio? Aunque sean cien, no cambiará nada. Si quieres detenernos, ¡más te vale sacar al Paragón Divino de su tumba o algo así!

¿Desenterrar al Divino Paragón de su tumba? Ni siquiera vimos su cadáver... Sun Ling Cai suspiró para sus adentros.

El Paragón Divino desapareció sin dejar rastro al final de la Era Demoníaca. Por mucho que se invirtieran recursos en su búsqueda, no se encontró ni una sola pista.

"Puede que suene descabellado, pero lamento de verdad que el Paragón Divino ya no esté", dijo el Emperador Demonio, con la mirada fija en el techo tallado en arena. "La única razón por la que he llegado hasta aquí, es por el odio que siento por ese hombre. Daría lo que fuera por verlo de rodillas, suplicando por su vida..."

"Eso no está del todo bien."

Una nueva voz resonó en el aire, tranquila pero inconfundiblemente firme.

Los ojos del Emperador Demonio se entrecerraron, mientras se giraba hacia la figura enmascarada, que permanecía en silencio en la distancia.

"Sólo estás ahí porque escapaste, con la cola entre las piernas, como un gato asustado".

Yuan habló con calma, mientras caminaba hacia ellos, con la mirada fija en Sun Ling Cai, quien yacía en el suelo con todas sus extremidades retorcidas de forma espantosa. Sin embargo, no le preocupaba demasiado su estado, pues sabía que su vida no corría peligro.

"¿Qué pasó con el demonio que envié tras de ti? No puedo sentir su presencia, es imposible que haya huido", preguntó el Emperador Demonio a Yuan, tras darse cuenta, sin siquiera considerar la posibilidad de que el General Demonio hubiera sido sellado en tan poco tiempo por un cultivador de la Iluminación Espiritual.

Y no puedo ignorar lo que dijiste. ¿Huir como un gato asustado? Te arrepentirás de esas palabras.





El Emperador Demonio permaneció sereno, su comportamiento tranquilo mostraba una confianza absoluta, como si pudiera aplastar a un insecto como Yuan cuando quisiera.

"¿No es cierto? En cuanto te diste cuenta de que no podías derrotarme, tú, junto con 'Carnage' y el otro Emperador Demonio, huyeron como cobardes".

La expresión del Emperador Demonio se ensombreció. No fue porque Yuan hubiera dado en el clavo con hechos, ni porque hubiera mencionado al Emperador Demonio Carnage, por su nombre de demonio, algo que muy pocos sabían, sino porque habló como si fueran ellos quienes se habían retirado de él.

"¿Xiao Yang...? ¿Qué estás...?", murmuró Sun Ling Cai, con los ojos abiertos de par en par por la incredulidad.

Yuan la miró a los ojos y dijo en voz baja: "Gracias por no huir y arriesgar tu vida para enfrentar a este Emperador Demonio. Yo me encargaré de aquí en adelante".

Luego, sin decir otra palabra, se llevó la mano a la máscara y se la quitó lentamente.

En cuanto el Emperador Demonio vio el hermoso rostro de Yuan, su expresión se contorsionó por la sorpresa y el miedo instintivo. Sin dudarlo, saltó lejos de Sun Ling Cai y se distanció.

"¿D-Divino Paragon?!" exclamó después.

